

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán, publicándose ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'60 »
Número corriente..... 0'10 »
Idem atrasado..... 0'25 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

LA REVOLUCION DE SETIEMBRE

LA GLORIOSA

Así se tituló la revolución de Setiembre, porque en España con grandísimo retraso vindicaba los derechos del hombre preconizado por Rousseau y la Revolución francesa, la nuestra de 29 de Setiembre de 1808.

Los disturbios que originaron las postrimerías del reinado de Isabel II, el favor; el nepotismo y polaquismo; la detención de toda clase de libertades, por camarillas, sin justificación moral ni legal; la opresión del pueblo y la dificultad absoluta de vivir cualquier otro estado que no fuera la aristocracia con sus intrigas y vanidades, llevó al pueblo español al natural estado de cansancio y abatimiento y lógicamente á la reacción explosiva de una Revolución justificada y nacional.

Los tiempos del reinado de Isabel II fueron turbulentos y perturbadores de la paz pública. En ellos se acosó, se persiguió y se mató, asesinando también á niños indefensos en Loja y otras poblaciones de Andalucía, donde el general Narváez, de ingrata recordación, ejerció sus aficiones cinégeticas, para cazar muchachos á quienes se lanzaba una naranja y servían de blanco para el asesinato á traición.

Unánime fué la protesta de España á tales desmanes, y era lógica la sublevación del 29 de Setiembre, en que colaboraron tan eminentes hombres como Castelar, Pi y Margall, Salmerón, Prim, Serrano, Topete y otros muchos.

¿Han decaído los caracteres? ¿Estamos obligados á un régimen deprimente de la libertad? ¿Puede tolerarse que el esfuerzo de tantos grandes hombres, caiga en el vacío y se pierda sin provecho por la nación?

Equivaldría esto á renunciar á la libertades que nuestros abuelos y padres conquistaron con riesgo de sus vidas, para ejercer legítimos derechos.

No será buen liberal quien no conmemore la fecha del 29 de Setiembre; el partido republicano de Toledo tuvo en tal fecha reunión en su Casino, Horno de los Bizcochos, 19, para reverenciar el día en que en España, se afirmaron por primera vez los derechos del hombre.

Mal español debe llamarse al que no procure que en los oídos del pueblo dejen de sonar, para su instrucción, los recuerdos de las obscuridades anteriores á la Revolución de Setiembre.

CONTRA-RÉPLICA

Ya es sabido de nuestros lectores el litigio existente entre el Sr. San Román y LA IDEA, á que aquél pedía una rectificación.

Conocido es también lo que contestamos á su artículo inserto en *La Bandera Profesional*, y aunque estas pequeñas contiendas interesan poco al público, no hemos de terminar la actual sin que en su verdadero lugar queden las cosas, y á ello nos obliga el artículo *Réplica* del Sr. San Román, inserto en el citado periódico. Para contestar es preciso volver sobre las razones

ya alegadas por nosotros, condoliéndonos de molestar al público y dar monotonía á esta publicación.

En efecto, está dicho y reconocido por nosotros que el Sr. San Román escribió al director de LA IDEA pidiendo rectificación al artículo fecha 13 de Agosto, en que se hablaba del director de un Establecimiento de enseñanza que no había dado todas las facilidades necesarias al buen desarrollo de operaciones indispensables y conducentes á que la primera Colonia Escolar de costa, organizada en esta ciudad, tuviese la finalidad apetecida.

No sabemos de dónde deduciría el Sr. San Román que á él dirigiáramos nuestras censuras; pero es lo cierto, que con perfecta falta de lógica, sin preguntar como era racional, si á él iban encaminadas las observaciones de LA IDEA, con una vivacidad que le reconocemos, nos endilga una carta ya transcrita, en que más aparece el cartel de exhibición, que el deseo sereno y tranquilamente concebido de justificar sus actos.

Si hubieran ocurrido así las cosas y ordenadamente hechas las preguntas, en caso de justicia, no habría faltado la rectificación, pues LA IDEA no difama; pero no ha sucedido así, y este periódico no se presta á que, con pretendidas rectificaciones, hallen hueco en sus columnas carteles cuidadosamente estudiados para presentar al público opiniones particularísimas en pro ó en contra de determinada parte de la prensa.

Ninguna ley humana que se proponga un fin moral puede obligar al supuesto ofensor á otra cosa que a deshacer la especie vertida; pero no á ofrecer motivos de notoriedad, y buena prueba de ello es que la misma ley de imprenta reduce estos asuntos á espacios y centímetros, haciéndolos exentos de la exigencia individual.

Queda en pie que el Sr. San Román, sin enterarse siquiera de que á él nos referimos, pidió una rectificación extemporánea.

Igualmente es afirmativo que en su carta mezcló el Sr. San Román la invocación que nada nuevo aducía al asunto, de que el director de LA IDEA podía ser testigo de mayor excepción, en cuanto á cómo educa á los alumnos, porque uno de ellos es su hijo, y esto estaba fuera de sitio y no hay para qué invocarlo si cumple con su deber.

También en la transcripción que hace de una carta es incompleta, pues hace la amputación del resto, de que podían deducir los lectores el verdadero espíritu del contesto.

Se negó LA IDEA, y encuentra justificada su actitud, á publicar una carta que en sus últimas partes era difamatoria para la Prensa avanzada, y como racionalmente le faltaba sitio y momento, no pudo publicar lo que en otro periódico tendría mejor sitio.

Conste, pues, que este periódico nunca se niega á peticiones justas; que todas las observaciones pertinentes tienen en él cabida; que el Sr. San Román, cuando pedía rectificación, hizo un alarde insultante á la Prensa avanzada, y por último, que éste en su réplica transcribe incompletamente la carta del Sr. Gómez de Nicolás, con lo que resulta un regular cirujano, impidiendo que el público forme exacto concepto.

Nos comunica con su *alto* desprecio, y poco nos importa, pues á más altura llega el nuestro, sabiendo que en el *Olimpo*, Júpiter tonante, manejaba los rayos más deficientemente que cualquier técnico electricista, y sabemos nosotros cómo descomponer *la corriente* con frecuencia interrumpida del Sr. San Román.

Basta y sobra, salvo nuevas provocaciones.

Tiro rápido.

Conforme se anunció, las Cortes reanudaron sus tareas el día 3.

Abstenidas las oposiciones, Presidencia y Mesas, fueron reelegidas con pequeñas variantes.

Música de *La bruja*.

Todo está igual,
Parece que fué ayer
El día en que partí.

Como prólogo obligado á la apertura de las Cámaras, hubo reunión de mayorías y los discursos de ríbrica.

Habló el Sr. Maura y habló mucho y bien; pero la verdad no resplandeció.

Los jefes del Gobierno, en esta desdichada España, se equivocan siempre que hablan.

Allá va una prueba.

Y dijo D. Antonio: «*que la libertad se ha vuelto conservadora, y que gracias á él, la patria está ya á punto de reconstituirse*».

¡Caballeros! ¿No se llama esto falsear la verdad?

El Sr. Romero Robledo en su discurso de apertura, se declaró individualista y arremetió, indirectamente, contra las teorías del Sr. Dato; la mayoría aplaudió con calor.

Habló anteayer el Sr. Dato defendiéndose y la mayoría aplaudió también con entusiasmo.

¿Sabrá la mayoría lo que se hace?

No señor, no lo sabe; así lo comprobó el mismísimo Sr. Maura, cuando al dirigirse á ella (á la mayoría ¿eh?) le dijo que había sabido apoyar con todas sus fuerzas á tres jefes de Gobierno con tres distintos programas. ¿No es verdad que da esto ganas de llorar?

Háblase de que parece que el Sr. Silvela, arrepentido, desea volver á las luchas de la política.

Pues pecho al agua; ¿á qué andarse con rodeos, si con seguridad puede contar con la mayoría?

El Presidente del Consejo está muy ocupado, haciendo visitas á los jefes de las oposiciones.

¿Qué querrá y qué le ocurrirá á D. Antonio?
¡Cataclismo seguro se avecina!

Los proyectos del Sr. Villaverde han vuelto á ser deshauciados por el Sr. Maura.

Pero D. Raimundo sin comoverse y tau.... sumiso. Siempre el mismo.